

Burgos, 22 de diciembre de 1938  
(Tercer Año Triunfal)



El Generalísimo Francisco Franco y Bahamonde

El Sr. Jefe del Estado

Generalísimo de las Armas Españolas

Ciudad

BURGOS, 22 de diciembre de 1938  
(Tercer Año Triunfal)

Jueves, Padres Provinciales de la Compañía  
de Jesús en  
Norteamérica.

Muy señores míos:

Por conducto del Excmo. Sr. Ministro de Asuntos Exteriores he tenido conocimiento su excelencia el Jefe del Estado español, Generalísimo Franco, del atento escrito que vuestras mercedes me han dirigido en nombre de los numerosísimos Padres, escolares y hermanos de la augustísima Compañía de Jesús.

Por encargo expreso del Caudillo me honro en enviarle mi profundo agradecimiento por este acto de atención, tan caballeresco y tan cristiano, que ha tenido para con él y para con la verdadera y única España: la Compañía de Jesús.

Por excelencia que en nombre de los verdaderos españoles tuvo que revelarse contra los enemigos de la Patria, al restituir a España la Compañía de Jesús y con ella su personalidad jurídica, no hay que olvidar el sentir de los españoles dignos que con él luchan por desterrar de una vez para siempre del suelo nacional a los hordas moscovitas, que otros malos españoles por apetitos personales quisieron vender a la horda asiática, olvidando el lugar de su nacimiento y con él la tradición y sus antepasados, y quizá sin

saber que la que fue madre de pueblo, y la que predicó la fe y la extendió por más de la mitad del mundo no podía en manera alguna destruir su personalidad y su historia para convertirse en una colonia de Moscú.

Fueron los españoles de siempre, los españoles que la historia nos habla en momentos difíciles para la Patria, los que ahora representados por nuestra juventud, sintieron muy dentro de su alma la fe cristiana que de familia a familia conocieron por sus madres y tampoco pudieron olvidar la historia y su tradición; por eso luchan con todo ahínco y es por ello por lo que el Caudillo tiene fe en su victoria y salvando a nuestra querida Patria salvará en Europa a la civilización occidental y cristiana, repitiéndose en los anales del mundo el destino de nuestra Patria.

El escrito que me llegó a sus manos revela de que modo se siente a España desde tan lejano país y por ello el Caudillo confía que cuantos componen la española Compañía de Jesús en todos sus actos y en todas sus obras pregonarán la verdad de nuestra Causa y destruirá cada uno en la forma que sea factible la calumniosa propaganda que nuestros enemigos hacen a costa del oro y del arte que de nuestro suelo robaron inicua y traicionablemente; esa verdad que ha de traslucir por sus hechos y por sus obras y que algún día destruirá por artificiosas cuantas historias y cuantas mentiras propaguen nuestros enemigos con el solo fin de continuar la guerra, que ya tienen perdida, y arrastrar a la muerte a seres envenenados por doctrinas tan falsas como las marxistas, en las que no se puede creer teniendo fe en Dios y en nuestros destinos.

Al enviar a Uds. el saludo afectuoso del Generalísimo Franco con el ruego de que lo haga extensivo a Padres, escolares, Hermanos y Coadyutores, cumple con ello un verdadero placer su afmo. s. s.

q. e. s. m.

Firmado: Francisco Franco Salgado-Araujo.

Rvdos. Padres Provinciales de la Compañía de Jesús  
en  
Norteamérica

Muy señores míos:

Por conducto del Excmo. Sr. Ministro de Asuntos Exteriores he tenido conocimiento Su Excelencia el Jefe del Estado español, Generalísimo Franco, del atento escrito que vuestras mercedes han tenido a bien dirigirme en nombre de los numerosísimos Padres, escolares y hermanos de la españolísima Compañía de Jesús.

Por encargo expreso del Caudillo me honro en enviarle su profundo agradecimiento por este acto de atención, tan caballeresco y tan cristiano, que ha tenido para con él y para con la verdadera y única España, la Compañía de Jesús.

Su Excelencia que en nombre de los verdaderos españoles tuvo que revelarse [sic] contra los enemigos de la Patria, al restituir a España la Compañía de Jesús y con ella su personalidad jurídica, no hizo más que interpretar el sentido de los españoles dignos que con él luchan por desterrar de una vez para siempre del suelo nacional a las hordas moscovitas, que otros malos españoles por apetitos personales quisieron vender a la horda asiática, olvidando el lugar de su nacimiento y con él la tradición y sus antepasados, y quizá sin saber que la que fue madre de pueblos y la que predicó la fe y la extendió por más de la mitad del mundo no podía en manera alguna destruir su personalidad y su historia para convertirse en una colonia de Moscú.

Fueron los españoles de siempre, los españoles que la historia nos habla en momentos difíciles para la Patria, los que ahora representados por nuestra juventud, sintieron muy dentro de su alma la fe cristiana que de familia a familia conocieron por sus madres y tampoco pudieron

olvidar la historia y su tradición; por eso luchan con todo ahínco y es por ello por lo que el Caudillo tiene fe en su victoria y salvando a nuestra querida Patria salvará en Europa a la civilización occidental y cristiana, repitiéndose en los anales del mundo el destino de nuestra Patria.

El escrito que ha llegado a sus manos revela de que modo se siente a España desde tan lejano país y por ello el Caudillo confía que cuantos componen la española Compañía de Jesús en todos sus actos y en todas sus obras pregonarán la verdad de nuestra Causa y destruirá cada uno en la forma que sea factible la calumniosa propaganda que nuestros enemigos hacen a costa del oro y del arte que de nuestro suelo robaron inicua y traicionablemente; esa verdad que ha de traslucir por sus hechos y por sus obras y que algún día destruirá por artificiosas cuantas historias y cuantas mentiras propaguen nuestros enemigos con el solo fin de continuar la guerra, que ya tienen perdida, y arrastrar a la muerte a seres envenenados por doctrinas tan falsas como las marxistas, en las que no se puede creer teniendo fe en Dios y en nuestros destinos.

Al enviar a Uds. el saludo afectuoso del Generalísimo Franco con el ruego de que lo haga extensivo a Padres, escolares, Hermanos y Coadyutores, cumple con ello un verdadero placer su afmo. s. s.

q. e. s. m.

Firmado: Francisco Franco Salgado-Araujo

Burgos, 22 de diciembre de 1938  
(Tercer Año Triunfal)



El Generalísimo Francisco Franco y el Rey

El Sr. Jefe del Estado

Generalísimo de las Armas Españolas

Ciudad

BURGOS, 22 de diciembre de 1938  
(Tercer Año Triunfal)

Señores Padres Provinciales de la Compañía  
de Jesús en  
Norteamérica.

Muy señores míos:

Por conducto del Excmo. Sr. Ministro de Asuntos Exteriores he tenido conocimiento su excelencia el Jefe del Estado español, Generalísimo Franco, del atento escrito que vuestras mercedes me han dirigido en nombre de los numerosos Padres, escolares y hermanos de la augustísima Compañía de Jesús.

Por encargo expreso del Caudillo me honro en enviarle mi profundo agradecimiento por este acto de atención, tan caballeresco y tan cristiano, que ha tenido para con él y para con la verdadera y única España: la Compañía de Jesús.

Por excelencia que en nombre de los verdaderos españoles tuvo que revelarse contra los enemigos de la Patria, al restituir a España la Compañía de Jesús y con ella su personalidad jurídica, no hay que olvidar el sentir de los españoles dignos que con él luchan por desterrar de una vez para siempre del suelo nacional a los hordas moscovitas, que otros malos españoles por apetitos personales quisieron vender a la horda asiática, olvidando el lugar de su nacimiento y con él la tradición y sus antepasados, y quizá sin

saber que la que fue madre de pueblo, y la que predicó la fe y la extendió por más de la mitad del mundo no podía en manera alguna destruir su personalidad y su historia para convertirse en una colonia de Moscú.

Fueron los españoles de siempre, los españoles que la historia nos habla en momentos difíciles para la Patria, los que ahora representados por nuestra juventud, sintieron muy dentro de su alma la fe cristiana que de familia a familia conocieron por sus madres y tampoco pudieron olvidar la historia y su tradición; por eso luchan con todo ahínco y es por ello por lo que el Caudillo tiene fe en su victoria y salvando a nuestra querida Patria salvará en Europa a la civilización occidental y cristiana, repitiéndose en los anales del mundo el destino de nuestra Patria.

El escrito que me llegó a sus manos revela de que modo se siente a España desde tan lejano país y por ello el Caudillo confía que cuantos componen la española Compañía de Jesús en todos sus actos y en todas sus obras pregonarán la verdad de nuestra Causa y destruirá cada uno en la forma que sea factible la calumniosa propaganda que nuestros enemigos hacen a costa del oro y del arte que de nuestro suelo robaron inicua y desvergonzadamente; esa verdad que ha de traslucir por sus hechos y por sus obras y que algún día destruirá por artificiosas cuantas historias y cuantas mentiras propaguen nuestros enemigos con el solo fin de continuar la guerra, que ya tienen perdida, y arrastrar a la muerte a seres envenenados por doctrinas tan falsas como las marxistas, en las que no se puede creer teniendo fe en Dios y en nuestros destinos.

Al enviar a Uds. el saludo afectuoso del Generalísimo Franco con el ruego de que lo haga extensivo a Padres, escolares, Hermanos y Coadyutores, cumple con ello un verdadero placer su afmo. s. s.

q. e. s. m.

Firmado: Francisco Franco Salgado-Araujo.

Rvdos. Padres Provinciales de la Compañía de Jesús en  
Norteamérica

Muy señores míos:

Por conducto del Excmo. Sr. Ministro de Asuntos Exteriores he tenido conocimiento Su Excelencia el Jefe del Estado español, Generalísimo Franco, del atento escrito que vuestras mercedes han tenido a bien dirigirme en nombre de los numerosos Padres, escolares y hermanos de la española Compañía de Jesús.

Por encargo expreso del Caudillo me honro en enviarle su profundo agradecimiento por este acto de atención, tan caballeresco y tan cristiano, que ha tenido para con él y para con la verdadera y única España, la Compañía de Jesús.

Su Excelencia que en nombre de los verdaderos españoles tuvo que revelarse [sic] contra los enemigos de la Patria, al restituir a España la Compañía de Jesús y con ella su personalidad jurídica, no hizo más que interpretar el sentido de los españoles dignos que con él luchan por desterrar de una vez para siempre del suelo nacional a las hordas moscovitas, que otros malos españoles por apetitos personales quisieron vender a la horda asiática, olvidando el lugar de su nacimiento y con él la tradición y sus antepasados, y quizá sin saber que la que fue madre de pueblos y la que predicó la fe y la extendió por más de la mitad del mundo no podía en manera alguna destruir su personalidad y su historia para convertirse en una colonia de Moscú.

Fueron los españoles de siempre, los españoles que la historia nos habla en momentos difíciles para la Patria, los que ahora representados por nuestra juventud, sintieron muy dentro de su alma la fe cristiana que de familia a familia conocieron por sus madres y tampoco pudieron

olvidar la historia y su tradición; por eso luchan con todo ahínco y es por ello por lo que el Caudillo tiene fe en su victoria y salvando a nuestra querida Patria salvará en Europa a la civilización occidental y cristiana, repitiéndose en los anales del mundo el destino de nuestra Patria.

El escrito que ha llegado a sus manos revela de que modo se siente a España desde tan lejano país y por ello el Caudillo confía que cuantos componen la española Compañía de Jesús en todos sus actos y en todas sus obras pregonarán la verdad de nuestra Causa y destruirá cada uno en la forma que sea factible la calumniosa propaganda que nuestros enemigos hacen a costa del oro y del arte que de nuestro suelo robaron inicua y desvergonzadamente; esa verdad que ha de traslucir por sus hechos y por sus obras y que algún día destruirá por artificiosas cuantas historias y cuantas mentiras propaguen nuestros enemigos con el solo fin de continuar la guerra, que ya tienen perdida, y arrastrar a la muerte a seres envenenados por doctrinas tan falsas como las marxistas, en las que no se puede creer teniendo fe en Dios y en nuestros destinos.

Al enviar a Uds. el saludo afectuoso del Generalísimo Franco con el ruego de que lo haga extensivo a Padres, escolares, Hermanos y Coadyutores, cumple con ello un verdadero placer su afmo. s. s.

q. e. s. m.

Firmado: Francisco Franco Salgado-Araujo